

LA PINTURA RUSA COMO PRETEXTO ICONOGRÁFICO EN LA CLASE DE CULTURA Y LENGUA SEGUNDA, APLICADA A LA ENSEÑANZA DE ELE

María del Carmen Alonso Morales
Universidad de Granada

ISSN: 1698-322X

Cuadernos de Rusística Española N° 6 (2010), 97-106

RESUMEN

Este artículo está basado en la experiencia práctica en la clase de Español como lengua extranjera. Se trata de exponer cómo hacer uso de obras de arte famosas, principalmente pinturas, para que sirvan de base, o de pretexto, para provocar, a partir de la contemplación del cuadro, reflexiones y pensamientos que lleven al alumno a expresar en la lengua estudiada las preguntas formuladas a partir de lo que dichas obras sugieren e, incluso, a elaborar diversos tipos de composiciones y de dramatizaciones, con lo cual se cumple el objetivo de las cuatro destrezas de la enseñanza/aprendizaje de una lengua extranjera: hablar/escuchar y leer/escribir.

Palabras clave: pintura, recurso iconográfico, pretexto comunicativo, lenguas segundas.

ABSTRACT

This article is based on practical teaching activities to learn Spanish as a foreign language. It is focused on how can different kinds of works of art encourage students to express their emotions and thoughts in a foreign language. Students will be able to write or talk about what they feel when they look at these paintings and they will improve their language skills in the 4 main areas: speaking and listening - reading and writing.

Key words: Russian paintings: a motivation to learn Spanish

La comunicación parece ser en la actualidad el principal objetivo en la enseñanza/aprendizaje de lenguas.

Una vez asimiladas unas primeras nociones, ya se trate de léxico, conjugaciones, o de cualquier aspecto gramatical, enseguida hay que buscar un contexto donde se pueda aplicar lo enseñado/aprendido de la manera más natural posible; entendido lo “natural” como lo más parecido a las situaciones reales de habla con las que cada persona, cada hablante, cada emisor/receptor se encuentra en su rutina cotidiana.

El objetivo inmediato es que el estudiante de una lengua extranjera pueda desarrollar la pareja de destrezas básicas, “hablar/escuchar” en un aula bastante alejada de la realidad y, sin embargo, tan cercana, pues no hay más que salir a la puerta de la calle para encontrarse con el mundo real, siempre que no queramos complicarnos y complicar con sofismas trascendentes alejados del propósito comunicativo de la lengua.

Ahora bien, hay que buscar pretextos para que la simulación parezca una situación de comunicación verdadera, sencillamente porque es fundamental que surja la necesidad expresión.

La búsqueda de pretextos causantes de esta necesidad puede ser, a veces, una tarea si no difícil, tal vez cansina, cuestión que los docentes conocen muy bien ya que lo verdaderamente importante para que se establezca la relación que garantice el aprendizaje y conocimiento de la lengua –en verdad de cualquier materia- es lograr un ambiente

de bienestar, de comodidad, en el aula que permita que el alumno ni se aburra ni se sienta forzado simplemente a cumplir los objetivos curriculares: hay que conseguir que el acto comunicativo sea el resultado de la necesidad expresiva.

La cuestión es ¿dónde se buscan y encuentran los pretextos? Eso depende –como siempre- de adónde se quiere llegar, es decir, cuál es el objetivo que se pretende conseguir en un determinado momento del proceso del aprendizaje.

En este artículo pretendo demostrar la posibilidad de utilizar obras de pintores rusos famosos para provocar diversos actos de lengua a partir de las imágenes. Ahora bien, la lengua que se enseña/estudia es la española pero los alumnos son de lengua/cultura rusa.

En muchas ocasiones a lo largo de mi etapa docente, he utilizado obras famosas de los pintores españoles en la clase de español como lengua segunda, los resultados obtenidos me llevan a conjeturar que, en una clase de rusohablantes se pueden conseguir muy buenos resultados si se utilizan cuadros de conocidos pintores rusos como pretexto icónico de comunicación lingüística, pero en español.

Vamos a empezar con propuestas para estudiantes de niveles iniciales y vamos a utilizar pinturas con paisajes representativos de las diferentes estaciones del año.

Si tomamos, por ejemplo, el famoso cuadro de Isaak Levitan (1860-1900), *Otoño dorado*, puede servirnos de base para hacer las siguientes preguntas que los alumnos irán respondiendo tras la observación de la pintura:

- ¿De qué estación del año se trata? ¿Sabes los nombres de las otras estaciones? ¿los meses del año?...
- Las características del otoño: los colores, el clima (viento, lluvia, nubes, frío), los olores, etc.
- Las características de las otras estaciones del año en Rusia, en la región o en la ciudad en la que viven los estudiantes.
- Razonar las preferencias de cada uno de los alumnos por una estación determinada.
- Actividades que se pueden hacer en cada uno de los meses o estaciones: deportes, costumbres, comidas, etc.

Las posibilidades son múltiples según los objetivos propuestos y solamente quedan determinadas por las limitaciones del nivel en cuestión.

A continuación podemos pasar a comparar el cuadro de Levitan con otro de Ilya Ostroukhov (1858-1929), en el que también se habla de un otoño dorado.

Las comparaciones pueden ser muy diferentes:

- El lugar representado: un bosque, una llanura; el tipo de árboles, los nombres de algunos árboles y plantas en español, los nombres de algunos animales.
- Búsqueda de elementos comunes y diferentes en las dos pinturas: los colores de la Naturaleza, las variedades de árboles, la presencia o la ausencia de personas o animales, etc.
- El otoño en la ciudad y el otoño en el campo o en el mar.
- Pedir a los alumnos que busquen otros cuadros, o que citen obras conocidas por ellos con las que se pueda hacer la comparación, bien con los cuadros

propuestos por nosotros o que, como trabajo de casa, seleccionen ellos pinturas de otras estaciones y puedan relacionarlas entre sí. Otro recurso icónico puede ser comparar las pinturas con fotografías que los estudiantes aporten.

La siguiente propuesta, queda encuadrada en el mismo tema de las estaciones del año, pero ahora se trata de trabajar con dos obras del mismo autor, Alexey Venetsianov (1780-1847).

Vamos a observar los cuadros titulados *Fuera en los campos. Primavera y Cosecha. Verano.*

Tenemos aquí otros dos períodos del año. Podemos empezar describiendo las características básicas de estas dos etapas anuales que están representadas en cada una de las pinturas. Si se considera oportuno, se pueden hacer las mismas preguntas o reflexiones que con los cuadros representativos del otoño, si es que, tal vez, no importa por qué razón, hemos decidido empezar a estudiar precisamente con estas dos piezas de Venetsianov.

A continuación se puede hacer una comparación de las dos estaciones tal y como las representa el autor, pero también podemos establecer la comparación directamente con los otros cuadros del otoño y llamar la atención sobre una diferencia fundamental: en las pinturas elegidas de Levitan y Ostroukhov no hay figuras de personas; por el contrario, en las dos obras de Venetsianov la presencia de seres humanos es tan importante como la del mismo paisaje.

Si observamos un poco más, es obvio que se trata de representaciones de la vida campesina, centradas en las labores correspondientes a cada una de las dos estaciones: la siembra y la cosecha.

Esto nos lleva a dar un paso más a la hora de hablar de las profesiones y los oficios. A partir de ahí se abre ante nosotros un abanico enorme de posibilidades: nombres de los diferentes trabajos, características, dificultad o dureza, preferencias; los oficios tradicionales y los actuales, ventajas e inconvenientes; o también, vivir en el campo o en la ciudad; cerca del mar, o tierra adentro, etc.

Si seguimos observando un poco más, nos encontramos con otro punto importantísimo en las dos muestras pictóricas seleccionadas: la aparición de la mujer en primer plano.

La figura de la mujer y, también, la del niño, mientras que la imagen del hombre o ni siquiera aparece, o está en un segundo plano.

A partir de esta última observación, se pueden encontrar otros estímulos que lleven a conversar sobre temas más difíciles que exigen un dominio del léxico y de las estructuras gramaticales más alto.

Por ejemplo, la hipótesis: quizás el pintor quiere resaltar la importancia de la mujer de una manera especial, su capacidad de trabajo al mismo tiempo que su faceta de madre, pero, a pesar de la dureza de la vida campesina, las protagonistas parecen felices y equilibradas.

Todo esto nos lleva a más temas de charla, como el dilema “trabajar para vivir/ vivir para trabajar”, “la persona más feliz es la que se conforma con lo que tiene en cada momento”, etc., etc.

Otro pretexto para la conversación puede ser establecer un paralelismo en el primer cuadro entre la primavera, como etapa primera del ciclo anual, y el niño, como etapa inicial de la vida humana.

El paisaje urbano nos puede dar mucho de qué hablar en el aula de enseñanza de lenguas segundas.

Una experiencia interesante es comparar la pintura de un determinado lugar de una ciudad, ya se trate de una calle, de una plaza, o de un edificio, y relacionarlo con otro cuadro en que ese mismo espacio esté representado. Una opción puede ser establecer la comparación de lo pintado con una foto que los mismos estudiantes pueden haber hecho.

Si se trata de una obra de cierta antigüedad con respecto a la foto con la que establecemos la similitud, podremos sacar más partido pues, probablemente, los cambios efectuados por el paso del tiempo y las circunstancias, pueden, tal vez, hacer irreconocible un mismo espacio, o, por el contrario, que ambas representaciones sean casi idénticas.

Para esta actividad me baso en la observación de la *Plaza Roja*, de Fyodor Alexeyev (1753-1824), y la comparamos con cualquier tarjeta postal o foto de ahora mismo de esa plaza famosa en todo el mundo.

Las preguntas que nos llevan a la conversación resultan innumerables, así como la utilización del mismo pretexto icónico para diferentes niveles de lengua. Podemos ir desde la simple identificación de los edificios que aparecen en ambas representaciones, hasta el relato de acontecimientos históricos importantes que han sucedido o suceden en ese mismo lugar.

Podemos describir la posición de los edificios para aprender bien las preposiciones y las marcas de lugar (a la derecha, izquierda, arriba, abajo, dentro, fuera, cerca, lejos, etc.); hablar de los monumentos que han desaparecido, o los que son nuevos en la imagen más moderna; describir los cambios observados en aquellos lugares que aparecen en los dos objetos comparados. Observar a las personas de cada una de las obras y comentar su vestimenta, sus ocupaciones y sus movimientos. Las actividades comerciales llevadas a cabo entonces y ahora nos van a permitir hablar, por ejemplo, de consumo y “consumismo”. Así continuamos hasta donde hayamos querido nosotros mismos poner el límite.

La alimentación y los horarios de las comidas son otro de los temas que podemos desarrollar a partir de la contemplación de cuadros. De manera muy breve propongo un ejemplo interesante: las dos pinturas de Igor Grabar (1871-1960), llamadas respectivamente *Té de la mañana* y *Té de la tarde*. En ambas obras es más importante la sugerencia y la hora del día en que tienen lugar estas comidas que la descripción detallada de los alimentos y bebidas; eso es precisamente lo que los alumnos tendrán que decidir. Una vez que cada estudiante haya comentado qué es lo que consume en cada una de sus comidas, así como los horarios de las mismas, podemos informar del horario y número de veces que los españoles nos alimentamos, pues ésta es una de las cuestiones que más llama la atención del visitante extranjero a España. También se puede hablar de cuáles son los productos más consumidos en las dos culturas y establecer los puntos comunes y las diferencias. Profundizamos más y nos encontraremos hablando de la dieta mediterránea, de la que estamos tan orgullosos los países de estas latitudes y de forma muy especial los españoles con el famosísimo aceite de oliva...

Como vemos, el asunto de la alimentación cotidiana es muy fácil para ser utilizado en todos los niveles de lengua. El mismo cuadro puede servir de pretexto para niveles diferentes ya que la complejidad de la conversación es la que marcará el uso de unas u otras estructuras y léxico previamente aprendidos.

Y ya que hemos empezado a hablar sobre temas, digamos, más profundos, podemos dedicarnos a comentar tradiciones, costumbres o normas sociales del pasado o de la actualidad. Para ello, propongo pasar a la observación y estudio de otro cuadro, el *Matrimonio desigual*, de Vasily Pukirev (1832-1890).

Los estímulos que nos produce esta pintura nos llevan a caminos muy diversos. Si nos centramos en la crítica de una determinada costumbre social, por ejemplo, podemos hablar de los matrimonios concertados, una práctica que, hace muchísimo tiempo, dejó de producirse en el mundo occidental pero que, desafortunadamente, es una, digamos, costumbre aún viva en otros tipos de culturas.

Las preguntas se dirigen hacia la expresión de opiniones sobre esta tradición, u otras, muy alejadas de la vida común en la actualidad, pero que, en un momento ya pasado, también se daban en nuestras sociedades.

Los estudiantes, a la hora de emitir sus juicios, van a utilizar estructuras gramaticales más complejas de tipo “creo que”, “pienso que”, “seguro que”, etc. y sus correspondientes formas negativas.

A continuación volvemos a mirar detenidamente el cuadro y lo que en esta ocasión vamos a imaginar son los pensamientos de cada una de las personas presentes en la situación dibujada. Nítidamente se ven, por entero o de forma muy parcial (como es el caso de la frente masculina pintada justo detrás de la figura de la novia), diez participantes: los contrayentes y ocho sujetos más, entre los cuales, además de la novia, no hay más que una mujer. Los estudiantes deben decidir como ejercicio, entre otros, cuál es la relación de dichos personajes con los novios (familiares, amigos, etc.).

Los rostros de los representados son muy expresivos y el pintor plasma con claridad los sentimientos y pensamientos experimentados por cada uno de ellos: esto es lo que ahora van a contarnos los alumnos, lo que ellos piensan que están experimentando las diversas personas retratadas. Cada uno de los discípulos elige el personaje que más le llama la atención, bien porque le produzca un sentimiento de rechazo o repugnancia, bien porque se identifique con las reacciones atribuidas a dicha figura. Es muy probable que el hombre más joven del grupo, situado justo detrás de la novia, sea una de las figuras de la obra sobre las que más se hable: su actitud es abiertamente de rechazo, de furia o de malestar: ¿cuáles son los motivos?, este es otro tema de conversación; lo mismo que también es interesante el hombre, situado a la derecha del referido joven, que mira hacia fuera del cuadro, quizá porque quiere implicar al espectador, es decir, a nosotros mismos, en la actividad que se está desarrollando: nos quiere hacer cómplices de lo que está sucediendo en medio del silencio y del quehacer rutinario del religioso oficiante del sacramento.

Aunque pueda pensarse que se trata de un ejercicio dirigido a alumnos de niveles altos de lengua, no es así; por el contrario, incluso en cursos de principiantes se puede conseguir la expresión de frases de rechazo o de acuerdo, o hablar de la simpatía, animadversión o indiferencia hacia los retratados.

Una vez realizada esta primera exposición de rasgos que marcan auténticos caracteres o posturas, para complicar aún un poco más, podemos sugerir a nuestros discípulos que piensen si en el cuadro (como es obvio que ocurre) hay una crítica social y que nos digan por qué y en qué se basan.

Como hicimos con las pinturas de paisajes de las estaciones del año, podemos establecer comparaciones de situaciones o eventos. Un cuadro con el mismo tema del

matrimonio que he considerado muy interesante para comparar con el de Pukirev, es la obra de Yuri Pimenov (1903-1977) *Boda en la calle de mañana*.

En efecto, se trata del mismo asunto, pero parecen dos pinturas casi opuestas, y no únicamente porque hay varias generaciones entre los dos pintores y cambios muy considerables en la consideración del arte y de las corrientes culturales de ambos artistas: el pesimismo determinado e inamovible que se desprende del cuadro crítico de Pukirev es un contraste excelente con el optimismo e idea feliz de futuro por hacer que rodea toda la escena de Pimenov; por no hablar, por ejemplo, también de la oposición entre la noche y la mañana, los momentos en los que tienen lugar las bodas de cada un de los cuatros respectivos y lo que esto puede traer consigo si queremos hablar de un segundo significado de lo representado.

Muchas veces una determinada pintura ha sido considerada como un pretexto para contar una historia., para escribir una novela. Casos así son los relatos famosos, basados en cuadros famosos también, como es el caso de la novela *La tabla de Flandes* (1990), de Arturo Pérez Reverte, inspirada en la pintura del autor flamenco del siglo XV Pieter Van Huys, *La partida de ajedrez*. Otra obra literaria basada en una motivación pictórica es la novela de la estadounidense Tracy Chevalier; se trata de *La joven de la perla* (1999), basada en el cuadro del mismo nombre (o también *Muchacha con turbante*) del autor barroco neerlandés Johannes Vermeer.

Con toda la humildad y el respeto debido, pero también los cuadros y, en concreto el de Pukirev que estamos estudiando, pueden ser el comienzo de un relato sobre ese matrimonio que está comenzando y que, según parece, va muy mal encaminado, quizás hacia un desenlace trágico (con muchas variaciones posibles), a no ser que las cosas cambien de alguna manera y se llegue a un final feliz.

Como escribir una novela o un relato breve, puede ser demasiado para nuestros alumnos, nos conformaremos con pasar a redactar una sencilla composición sobre los personajes retratados; o, incluso, se puede hacer una dramatización de la ceremonia descrita en la pintura, que, tal vez, sea posible representar en otro momento en el aula y que no tiene que terminar necesariamente en un drama: los cambios radicales de las circunstancias de la vida, los finales felices de una inminente tragedia, a veces cambian por un sencillo golpe de sentido de humor, sobre todo si se tiene en cuenta que depende nada más que del caprichoso arbitrio del escritor.

Ya que estamos hablando de dramatizaciones, o de la elaboración de simples diálogos como los encerrados en las nubes o globos de los cómics o tebeos, podemos hacer que los personajes de los cuadros hablen, entre sí o con nosotros mismos, es decir, con los observadores de ellos o de sus acciones.

Cualquier tipo de pintura vale, incluso puede resultar muy divertido y dar juego utilizar personajes de cuadros antiguos, o personajes de otros tiempos representados y que vamos a trasladar a la actualidad.

A veces puede resultar irrespetuoso, pero no es así, personalmente lo he comprobado con las escenificaciones que he realizado del conocidísimo cuadro de Velázquez, *Las Meninas*, o con el no menos famoso de Goya, *La familia de Carlos IV*, experiencias repetidas en más de una ocasión y que siempre me han dado resultados excelentes para el aprendizaje de los alumnos.

Con respecto a esta cuestión expuesta, en mi primera visita a la Galería Tretyakov de Moscú me llamó muchísimo la atención el cuadro de Victor Vasnetsov (1848-1926) llamado *Bogatyr*s. Antes de saber el significado de estos caballeros en la tradición

cultural rusa, a mí me gustó imaginar a los tres caballeros en una encrucijada de caminos pensando hacía dónde encaminar los pasos de sus cabalgaduras, hacia cuál de los cuatro puntos cardinales los lleva el destino de la decisión tomada; y si estarán de acuerdo los tres, quién será el que finalmente tenga más fuerza a la hora de inclinarse por uno u otro camino.

A partir de este pensamiento mío, pensé que podía ser un buen pretexto que los alumnos, tras mirar el cuadro, representaran el papel de cada uno de los tres paladines y expusieran sus opiniones, deseos o sugerencias. Otra idea es añadir un cuarto héroe al grupo para tener de este modo los cuatro puntos cardinales y describir entonces que se puede encontrar en cada una de las direcciones de ese inmenso país que es Rusia. Todo ello, como es lógico, sin dejar de utilizar el español.

Y ya que estamos dando rienda suelta a la imaginación y nunca mejor dicho, el cuarto caballero que se une al grupo puede tratarse de un jinete español que invita a sus amigos bogatyr a un viaje a España; en este caso, utilizando también la rosa de los vientos, cada caballero pregunta por las diferentes regiones o comunidades autónomas de España y sus características; los estudiantes, en parejas, en grupos o individualmente, pueden ayudar al caballero español a explicar todas estas cuestiones solicitadas y así, al mismo tiempo que trabajan el idioma, se aprende mucho de diferentes aspectos de la cultura y geografía españolas.

Los Bogatyr son un buen tema para hacer dramatizaciones. Una posibilidad es que estos héroes hablen entre sí de cómo arreglar un poco o mejorar el mundo; o también, puede aparecer el cuarto caballero llamado, por ejemplo, Don Quijote y así, los cuatro juntos hablar de lo que está bien y lo que está mal y cómo actuar para solucionar las múltiples injusticias o desaguisados de que hablaba el hidalgo manchego y ver si se estos señores proponen algo.

Es obvio que todas estas historias, en un paso siguiente, sirven también de material para escribir composiciones, de mayor o menor profundidad, según lo determinado por las conversaciones mantenidas por nuestros personajes y según los niveles en cuestión.

Como estamos hablando de literatura y de pintura, con objeto de ver hasta dónde llegar –la verdad es que no hay límites más que los que nos queramos poner– también podemos relacionar la tradición clásica de los famosos y bellísimos iconos de la liturgia ortodoxa rusa y ponerlos en conexión con referencias literarias para que los alumnos establezcan, si es posible, comparaciones. Ahora el grado de dificultad es mucho mayor: contrastamos la imagen, dibujada por el pintor, con las palabras de un determinado escritor, una visión mucho más subjetiva y difícil de captar por parte del estudiante: las palabras reducen mucho más el campo de imaginación y comparación.

Propongo trabajar con iconos de los tres arcángeles, Gabriel, Miguel y Rafael, y relacionarlos con los poemas dedicados a los mismos santos que García Lorca, sin duda el escritor español más conocido después de Cervantes, les escribió.

Los tres poemas lorquianos son de una gran dificultad pues pertenecen al libro *Romancero Gitano* en el que las metáforas llegan a lo imposible en el deseo del escritor granadino de rendir homenaje al poeta cordobés barroco Luis de Góngora, llamado *príncipe de la luz y príncipe de las tinieblas* precisamente por los dos tipos de poesía que escribió.

Como muestra presento el más fácil de los tres poemas en mi opinión, el dedicado al arcángel San Rafael, llamado patrón de la ciudad de Córdoba:

SAN RAFAEL
(Córdoba)

A Juan Izquierdo Croselles

I

Coches cerrados llegaban
a las orillas de juncos
donde las ondas alisan
romano torso desnudo.
Coches, que el Guadalquivir
tiende en su cristal maduro,
entre láminas de flores
y resonancias de nublos.
Los niños tejen y cantan
el desengaño del mundo
cerca de los viejos coches
perdidos en el nocturno.
Pero Córdoba no tiembla
bajo el misterio confuso,
pues si la sombra levanta
la arquitectura del humo,
un pie de mármol afirma
su casto fulgor enjuto.
Pétalos de lata débil
recaman los grises puros
de la brisa, desplegada
sobre los arcos de triunfo.
Y mientras el puente sopla
diez rumores de Neptuno,
vendedores de tabaco
huyen por el roto muro.

II

Un solo pez en el agua
Que a las dos Córdoba junta:
Blanda Córdoba de juncos.
Córdoba de arquitectura.
Niños de cara impasible
en la orilla se desnudan,
aprendices de Tobías
y Merlines de cintura,
para fastidiar al pez
en irónica pregunta
si quiere flores de vino
o saltos de media luna.
Pero el pez que dora el agua
y los mármoles enluta,
les da lección de equilibrio
de solitaria columna.
El Arcángel aljamiado
de lentejuelas oscuras,
en el mitin de las ondas
buscaba rumor y cuna.

.....

Un solo pez en el agua
Dos Córdoba de hermosura.
Córdoba quebrada en chorros.
Celeste Córdoba enjuta.

Dada la gran dificultad del texto, la aplicación de la pintura en este caso no la hacemos en la clase lengua segunda propiamente dicha; nos sirve mejor como pretexto para el comentario de textos, o para hacer un trabajo de crítica literaria. En esta actividad los motivos fundamentales que caracterizan en las pinturas a los arcángeles y que nos sirven para identificarlos y distinguir a cada uno de ellos, tales como la espada y el dragón de Miguel, el arcángel guerrero; Gabriel, el anunciador de la Encarnación de Jesús en María con su paloma representativa del Espíritu Santo, o, como en el caso de Rafael, el pez y el bastón de caminante, que identifican a este arcángel con el médico del alma y del cuerpo y el que busca la solución por los caminos.

San Rafael es el protector de la famosísima ciudad de Córdoba, con su *río grande*, Guadalquivir, como lo llamaron los árabes, es una metáfora acuática muy inteligente relacionar el río con el pez salvador y con el río camino.

A pesar de la dificultad de la relación entre los iconos del arcángel sanador y el poema lorquiano, otra utilización es ver los atributos que aparecen en el icono identificativos de tal santo, mostrar varios cuadros del mismo personaje para ver si dichas características se repiten; lo mismo se puede hacer estudiando los colores de la vestimenta de San Rafael, si son siempre los mismos, etc.

Todo lo que llevamos expuesto hasta aquí no es más que un pequeño repertorio de posibilidades con las que contamos al utilizar las obras pictóricas como pretexto comunicativo en nuestra clase de segunda lengua. No hay duda de que es uno de los recursos más bellos y, al mismo tiempo, un pretexto excelente para disfrutar un poco del arte y seguir aprendiendo más de los pintores a la par que nos comunicamos en otra lengua.

Todos los cuadros a los que hago referencia en este escrito provienen de los fondos de la Galería Tretyakov de Moscú, es muy fácil localizarlos en internet para visualizarlos en clase, haciendo un uso respetuoso de los derechos referentes a la propiedad intelectual.



Isaak Levitan: *Otoño dorado*.



Alexi Venetsianov: *Fuera en los campos. Primavera*.



Fyodor Alexeyev: *Plaza Roja*



Victor Vasnetsov: *Bogatyr*